

LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.180

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lunes 28 Septiembre 1931

Los obreros piden limosna

LAS GRACIAS A "CRISOL"

Nuestro querido colega «Crisol» en su número correspondiente al sábado 26 del actual, honra nuestro modesto diario transcribiendo en las columnas del prestigioso periódico madrileño, parte de uno de nuestros editoriales de la anterior semana, en el que nos ocupábamos de la angustiosa situación que viene soportando la clase obrera y jornalera lorquina. Dice el gran rotativo.

«LA TARDE, de Lorca, dice sobre la crisis de trabajo y el problema del paro lo siguiente:

«La clase obrera y jornalera de Lorca viene desde larga fecha, sufriendo las consecuencias de la pertinaz sequía que tiene arruinado al país; la situación de estos pobres ha llegado al último extremo; su resignación y extrema bondad viene ayudando a la evitación de conflictos; pero es el caso, y así lo dijimos públicamente el día que visitó a Lorca el señor gobernador, que el remedio no viene con la urgencia que las apremiantes necesidades demandan, y al que no como ni puede darles de comer a sus hijos no se le puede decir espera, porque un deber de humanidad, que es el más imperioso de los deberes, obliga al ejercicio de la suma actividad para poner rápido remedio al pavoroso conflicto.»

EL SINDICALISMO BARCELONÉS

La Redacción de «Solidaridad Obrera», el órgano oficial de la C. N. T. ha presentado la dimisión en bloque, y Juan Peyró, el Director, nos dice que, en efecto, él por lo menos, abandonará su cargo, irrevocablemente.

La otra mañana, apareció en «Solidaridad Obrera», diario oficial de la Confederación Nacional del Trabajo, un comunicado que no por ser esperado por algunos, dejó de resultar sensacional: la Redacción del periódico de los Sindicatos, con su director Juan Peyró, a la cabeza, ponía sus cargos, en bloque, a disposición de la organización, con carácter irrevocable, y por esta razón: «por estar asqueados».

¿Con carácter irrevocable? Al día siguiente, la sección cotidiana de la «Soli» equivalente a las «Coplas del Día», de la «Libertad», aparecía machacada, raspada, como «con censura». No obstante, algunas palabras escaparon al martillo y al buril; por ellas podía deducirse que los versos «censurados» eran la despedida del «redactor-poeta» a sus lectores. Y no se necesitaba ser precisamente un lince, para comprender que, si el adiós quedaba inédito fué porque la dimisión, o no era en bloque, o no era irrevocable.

Llevar publicación de tanta autoridad el eco de nuestra voz hasta los Altos Poderes del Estado, nos produce una satisfacción inmensa por el bien que ello pudiera reportar a estas modestísimas clases que con ejemplo resignación vienen soportando con la extrema miseria, el abandono y el olvido en que las tienen sumidas las autoridades superiores, sordas siempre, ayer como hoy a estas justísimas demandas, o por falta de comprensión o por sobra de indiferencia. Sabe el Gobierno que el pueblo de Lorca ha visto desaparecer camino de la emigración a más de veinticinco mil de sus hijos y este sólo dato que tan fácilmente puede comprobarse, debió bastar por sí solo para llamar poderosamente la atención de nuestros gobernantes y dirigir hacia esta ciudad una mirada compasiva. Venciendo naturales repugnancias, en lucha abierta con el hambre, estos infelices trabajadores sin trabajo, se vienen lanzando a la calle pidiendo limosna en grupos numerosos... ¿cabe necesidad mayor? ¿hay situación más angustiosa?

Por eso en circunstancias tales, que «Crisol» se haga eco de nuestras voces, se lo agradecemos con el alma, al querido colega.

Una persona podía aclarárnoslo, y esa persona era Juan Peyró. Le visitamos en su despacho—desmantelado, a puro modesto—, del periódico. Y sostuvimos con él—cetrino y amable—, este diálogo:

—¿Es verdad que dimiten ustedes?

—Por la menos es cierto que dimito yo.

—Irrevocablemente?

—Sin apelación. Tan sin apelación, que ya he pasado aviso a la fábrica, para reanudar mi trabajo de obrero del vidrio.

—¿Motivos?

—Los que aparecían en la nota que publico «Solidaridad Obrera».

—Que era, por cierto, bastante lacónica...

—No hacía falta más.

—Bien, pero, si la organización le ratifica a usted su confianza...

—No cambiaré de parecer. La confianza de la inmensa mayoría de la Confederación Nacional del Trabajo, no me ha faltado nunca; no me falta, tampoco ahora. Ya ve usted como,

contando con ella por anticipado, no puede influir en mi modo de obrar, el que, dentro de unos días, vuelva a comprobarla.

—Se marcha usted, pues, por una minoría.

—Por una reducida minoría, sí, señor.

—Otra pregunta, querido Peyró; de no haberse producido la última huelga general, ¿hubiera usted dimitado?

—No, naturalmente.

—O sea, que su incompatibilidad con esa minoría de que antes hablabamos, se produjo con el paro de hace unas semanas, ¿verdad?

—Sin duda alguna.

—Y... si se marcha usted, o se marchan ustedes desengañados—«asqueados»—decían en la «Soli»—¿es que han perdido la fé en la Confederación Nacional del Trabajo?

—¡Oh, no, de ninguna manera! La masa general vencerá de la minoría y el sindicalismo puro informará para siempre, la conducta de la Confederación.

El reporter no puede sustraerse al imperativo de traducir en palabras el lógico comentario de su pensamiento:

—Entonces, la verdad, no comprendo por qué dimite usted...

Y Peyró hace una nueva afirmación de la firmeza de su propósito:

—Pues, amigo mío, usted no lo comprenderá, pero yo dimito. Y vuelvo a la fábrica.

—¿Cuándo?

—Mañana, domingo, hay una reunión de comités comarcales; al domingo siguiente, 4 de octubre, se celebrará, probablemente, una segunda reunión. Yo volveré a mi oficio, no más tarde de ocho días después de esa segunda asamblea. Es plazo bastante para que se nos busque—o concretándolo a mí, se me busque—sustituto. No podrá decirse que, por impaciencia, hemos dejado el periódico en medio de la calle...

Nada más me dijo el que todavía es director de «Solidaridad Obrera», órgano oficial de la Confederación Nacional del Trabajo, Juan Peyró.

DOMINGO DE FUENMAYOR

Reproducción reservada. Facilitado por S.E.P. (Servicio Español de Prensa) Barcelona Madrid.

Democracia,

Burocracia

y Agricultura

Desde hace una veintena de años se viene usando y abusando tanto de la significación de las dos primeras palabras de este escrito, que falsificada la bondad de la primera y ejerciendo su pernicioso influjo la segunda, este pueblo tan rico como misero—valga la paradoja—se encuentra en el mas alto grado de decadencia y miseria a que podía venir. La democracia se ha ido perdiendo tanto más cuanto se le ha prome-

PLAZA DE TOROS DE LORCA

FERIA Y FIESTAS DE 1931 EL MAYOR ACONTECIMIENTO DE LA TEMPORADA

Por PRIMERA VEZ en esta región / El domingo 4 de octubre Presentación del sensacional y VERDADERO espectáculo comico-aurino-musical, de fama mundial,

Llapisera y El Empastre

(Registrado con el núm. 81483 (bis) en el Registro de la propiedad industrial / Ministerio de Economía Nacional)

El espectáculo de más atracción y ameno, que viene actuando con éxito clamoroso en las Plazas de Toros Para más detalles véanse programas.

tido al pueblo en peridos ágidos en política; el que esto escribe repite una vez más lo que ya ha dicho verbalmente y en la Prensa, que la política positiva y de buena fe se supone el perfecto tratado de democracia, libertad y administración que todo pueblo debe tener. Pero la mayoría de los directores de la cosa pública, coincidiendo, precisamente, o mejor dicho, siguiendo el derrotero equivocado e irtransigente de la caduca plutocracia a que pertenecen, falsearan con su conducta las palabras que solemnemente tenían empeñadas con el pueblo sin darse cuenta que la evolución del mismo hacia lo mejor y la verdad, si bien es lenta es constante y tenía que llegar el momento en que sobreviniera el divorcio entre el pueblo y su supuestos directores. Naturalmente, los que tal hicieron, para sostenerse y marchar adelante, formaron en derredor de sí mismos una extensa cadena de burócratas—señoritos de pueblo fracasados—empleadillos más o menos eventuales y sobornables que eran como maldición del averno en las cobachuelas donde imperaban y .. donde esperan todavía. Ha aquí el porqué el fracaso de tan buenas cosas, y conste que las cosas a nuestro entender no fracasaron, son las personas que no tienen inteligencia o buena fe para desarrollarla al par que con beneficio propio con el general, primero. Al venir la República y con ella nuevo plantel de sagaces políticos locales, creímos llegado el día de la regeneración y saneamiento

de nuestra ya empobrecida Ciudad, pero ¡ay!, que al surgir entre los aspirantes a redentores discrepancias por el «yo soy o quiero ser más que tú», el pobre pueblo que siempre es el pagano ve que la cuestión sigue embrollada y que las circunstancias tan tristes porque los tiempos nos están, haciendo pasar, no se remedian con la rapidez necesaria, porque esas fuerzas al chocar entre sí hacen la labor negativa que estamos sufriendo. En el tan manido asunto de la traida de aguas a Lorca y en la palpitante cuestión del paro obrero sabemos todos que así ocurre y no se vacila en emplear el sarcasmo de decirle que tenga paciencia al que no tiene un trozo de pan que darle a sus hijos. Esto, queridos lectores, si ocurriera en cualquier lugar y llegara a nosotros la noticia diríamos que era monstruoso e inhumano; ¿no dirán fuera de aquí lo mismo y algo más tratándose de una población de la importancia de la nuestra? Lorca pueblo tan noble como resignado, no deben algunos de sus hijos tirar tanto de la cuerda que está a punto de romperse con gravísimas consecuencias para todos, porque si así ocurriera, la responsabilidad moral sería enorme, señores políticos viejos y nuevos.

Que Lorca es esencialmente agrícola, es bien sabido; que la agricultura ha estado y está a merced de la política con la que corre pareja por culpa de todos, tampoco lo ignoramos y esto sin dejar de conocer que el resurgimiento de Lorca—si resur-

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad